

¿UNA PALABRA MÁS?

No sé bien para qué sirven las palabras. Aunque sean quejidos atronadores o denuncias señalando con su nombre propio a los responsables de tanto dolor humano. Incluso las que se dirigen a los dioses. Igual que los silencios de respeto después de las tragedias. No sirven para nada. Bueno, sí, quizás para desahogarnos. Pues, es verdad que uno está tan harto de violencia, que se ve al borde de la asfixia. No nos queda más que el vómito o la muerte, ahogados en la sangre que día a día cae sobre nuestras cabezas y nos llena a rebosar.

Es ya insoportable el impacto que nos produce el espectáculo del sufrimiento humano que nos muestran en carne viva las imágenes que vemos, las palabras que oímos y las letras que leemos, haciéndonos sentir el absurdo morir que se produce día tras día ante los ojos del mundo entero.

Lo de más cerca y más horrible para nosotros hoy es Gaza. Debe ser atroz: verse rodeados de muerte y sin posibilidad alguna de poder escapar del riesgo de la propia vida, cercada por bombas, que en cualquier momento pueden caer sobre uno. Sentirse morir de hambre, sabiendo que están impidiendo que lleguen los alimentos. Ver la destrucción de los hospitales y morir a los médicos, que son los que podrían ayudarnos en caso de resultar heridos. No sé cuantos podrán salir ilesos de tanta destrucción interior, aunque les siga latiendo el corazón.

Y también al lado, Ucrania. Pero hay otros muchos lugares más donde se vive en mundos parecidos de violencia y dolor sin sentido, pues no hay explicación que nosotros alcancemos a ver. Habrá muchas, seguro que inconfesables, que unos pocos conocen: los poderosos dioses humanos de los olimpos ocultos, quizás en rascacielos, rigiendo los destinos de la ingente pobre gente, que prácticamente nada somos para ellos. Solo el valor del beneficio que podamos darles. Ellos son los que generan las guerras y los únicos que pueden pararlas. Nuestros pobres dioses nada pueden hacer. Es bien visible.

Si pudiéramos soñar, pensaríamos en un mundo humano sin armas. Pensamientos utópicos, impropios hoy de aquí. El camino realista que nos indican nuestros políticos europeos es el contrario: necesitamos armarnos más, dicen. ¿Vuelve la “guerra fría”, que creíamos superada? ¿No sería mejor que nos hiciéramos más razonables, más respetuosos, más dialogantes? ¿No habría que hacer instituciones que nos enseñasen a todos, individuos y países, a valorarnos y a respetarnos?

5 de abril, 2024.

José María Álvarez.

Miembro del Foro de Cristianos Gaspar García Laviana.